

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 343– martes 25 de agosto de 2020

¿Qué pasa con los migrantes?

Emilio Álvarez Frías

Últimamente no sabemos qué sucede con los migrantes afros. Apenas leemos u oímos respecto a alguna patera que hace su aparición por Canarias, otras veces que la Guardia Civil se ha topado sin darse cuenta con otra que andaba de paseo por el Estrecho y por despiste habían tomado la ruta de Almería, o que un grupo de negros o marroquíes yendo para su casa habían saltado una cerca de alambre que había surgido por arte de magia. Nada, parece que este tema lo tienen resuelto, aunque más es de creer que lo mantienen oculto para no complicarlo y mezclarlo con el covid19. Porque, según en ocasiones en las que, al parecer, se les escapa controlar, no pocos migrantes –¿o estos ya son inmigrantes por estar metidos en la Península Ibérica? Pérez Reverte opina al respecto que «Respondiendo a numerosas consultas sobre lo que dicen teles y diarios: escribo migrante para persona, animal o vegetal que deja su lugar habitual y se instala en otro (migraciones, migrar). Para quien llega a algún sitio, inmigrante. Para quien se va de algún sitio, emigrante»– están empleados en la recolección de la uva, los tomates, los melones, o lo que sea por Cataluña y Aragón, y han hecho subir las cifras de contaminados de forma notoria, con el peligro de que los infectados transmisores del virus son incontrolables, difíciles de localizar y más difícil todavía dotarlos de lugares adecuados donde vivir y pasar la pandemia sin que se escapen. Eso aparte de los jóvenes «menas» encerrados en determinadas residencias pero con posibilidad de escaparse cuando quieren, que cometen desmanes a diario, violan en grupo a mujeres a discreción, y tienen barrios enteros atemorizados. No vamos a entrar en que

En este número:

- ✚ **Qué pasa con los migrantes**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Tantos muertos por abortos como por el covid**, *Ángel Pérez Guerra*
- ✚ **Manifiesto animalista**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **Qué pintadas**, *Salvador Sostres*
- ✚ **Los generales se toman vacaciones**, *Gregorio Morán*
- ✚ **Un flamenco, ¿es un proletario?**, *Costillares*
- ✚ **Fumar o no fumar**, *Gerardo Hernández*
- ✚ **El juez que ha tumbado las medidas de Ayuso contra la covid trabajó para los ministros del PSOE**, *Diego Molpeces*
- ✚ **En la prensa extranjera muelen a palos a Sánchez por «holgazán» mientras el coronavirus se desboca en España**, *Periodista Digital*

es tremendo el hambre que hay en África, los problemas que existen para las familias en el Oriente Medio y toda la inmensa tragedia de una población a la que falta la comida, el trabajo, y le sobran guerras, bandas de desalmados haciendo pillaje y revoluciones. Pero España no puede correr con la invasión que está sufriendo. Si no tiene capacidad para dar de comer –y menos ahora con los encierros por causa de la pandemia– a su población nativa, difícilmente podrá admitir a una población foránea que lo necesita todo, desde la comida hasta el lugar donde vivir. Es lamentable, pero habrá que tomar el problema en serio, y si hay que enviar a los migrantes a sus países de origen, con todo el dolor del mundo, será preciso hacerlo. O convenir con George Soros para que, con el dinero que se gasta en Amnistía Internacional y otras bagatelas, funde un país en África, en Australia, en Nueva Zelanda, o donde haya sitio deshabitado de sobra, y si no le dejan constituir un país puede hacer una o mil fundaciones como las que crearon los jesuitas en Hispanoamérica en tiempos de la conquista, desarrollando ciudades con colegios, universidades, etc. para que vivan y prosperen todos los desahuciados del mundo. Y que a España vengán solo aquellos que podamos asimilar y que a su vez ellos quieran adquirir los usos y costumbres autóctonos, y se integren con los naturales del país. Si vienen para constituir un reducto de sus países en el nuestro, mejor que se queden en el lugar de origen.

Lo dicho: no nos gusta que nos oculten qué sucede con los emigrantes, pues es un problema notable para España. Ni consideramos adecuado tener encerrados a los «menas» en residencias hasta que cumplan la edad laboral para soltarlos e incrementar con ellos el número de errantes sin ocupación ni lugar donde dormir.

Es doloroso hablar del tema. Pero si no se soluciona el problema se irá extendiendo más entre los naturales de España con lo cual la bola se incrementará hasta volúmenes insoportables.

Por hacer de gallitos peleones, hoy traemos un botijo zoomorfo, del alfar cerámica de Machuca, Talavera, con el que acompañarnos por las calles y plazas de España para dar agua fresca a todos aquellos que sientan la necesidad de manifestar algo con lo que no está conforme, lo cual nos obligará a llenar muchas veces el botijo.



Tantos muertos por abortos como por covid

Ángel Pérez Guerra

Desde el primer fallecimiento por Coronavirus registrado en España, el 13 de febrero último, hasta hoy han muerto en los abortorios del país tantos niños –o seguramente más– que víctimas ha causado la pandemia. Las de verdad, no las que proclama un Gobierno patológicamente embustero que utiliza a las fuerzas del orden para rastrear a los críticos de su gestión.

Casi cincuenta mil nasciturus, al menos, condenados a muerte por la inercia sin preguntas de un pueblo sedado por los telediarios, frente a cuarenta y cinco mil bajas en la población causadas por el Covid-19, según fuentes independientes (*El País*, 26/7/20). Lo primero se repite año tras año. Lo segundo es, afortunadamente, excepcional. Lo primero

no asombra ni interesa casi a nadie, porque los oscuros poderes que dominan el mundo, y por supuesto los medios que les obedecen, conscientemente o no, evitan abordarlo, como si no perteneciera a la realidad. Lo segundo lo tenemos hasta en la sopa. «Quédate en casa», asustado, consume publicidad y propaganda política, o series prefabricadas en serie por Internet o mensajes inciertos y vagos en redes, que es el suero estupefaciente y estupidizante de los nuevos españoles.

Hay que recordar cómo el primer asunto que abordó el actual Gobierno ultraizquierdista fue cómo acabar más fácilmente con la vida de los mayores y enfermos hartos de vivir. La pandemia les robó el protagonismo a los impulsores de tal avance, cumplimentando ella misma la tarea, sin consentimiento de las víctimas.

Hay que recordar cómo el Gobierno socialista de Felipe González retorció hasta el extremo el Derecho Romano (y el Natural) permitiendo a la mujer destruir la vida del nasciturus que lleva en sus entrañas mediante un mero trámite sanitario-administrativo. Y que el Tribunal Constitucional lo avaló en lo sustancial, so pretexto de que la voluntad de bienestar de la madre valía tanto o más que la vida de su hijo. Otro Tribunal Constitucional lleva casi diez años –todo un récord– aguardando que se produzca el milagro del consenso acerca de si el aborto es un derecho, mientras 300 niños caen cada día y para siempre sin haber nacido, a muy pocos metros de nuestro ardor futbolístico y cervecero.

Esa sentencia que acumula ya en torno al millón de niños muertos a la espera de que los señores magistrados se pongan de acuerdo en si es algo importante y urgente a proteger, responde a un recurso presentado por el mismo partido que después permanecería siete años en el poder sin hacer apenas nada para paliar los daños del verdadero promotor del mal: José Luis Rodríguez Zapatero, el de la ceja puntiaguda (¿a quién me recuerda?).

El cosmos político, es decir mediático, permanece ajeno a todo esto. Y no sólo en España. Francia acaba de aprobar, en una Asamblea compuesta por 577 diputados pero en una sesión nocturna a la que apenas asistieron 101, una modificación legal que autoriza la



muerte del niño a término, hasta el momento mismo del parto, por «angustia psicosocial». En EEUU la candidata a vicepresidenta por el Partido Demócrata es una mujer no blanca, algo irrelevante pero en lo que se fija todo el mundo, que ha apoyado su carrera política en la defensa a ultranza del aborto.

La vida, que sólo un puñado de cristianos y algún librepensador agnóstico defienden, es la gran

ausente de la política. Desde que se inició esta penosa legislatura, la vida ha estado completamente ausente de un Parlamento desequilibrado por la omnipresencia de su opuesta, la muerte, a menudo presentada como panacea y de muertos que es preciso desenterrar para sentirse mejor. Una especie de necrolegislación ocupa las obsesiones del progresismo.

Tras todo esto hay, sin duda, intereses puramente crematísticos que teledirigen a los políticos, a veces visitándoles nada más tomar asiento en las poltronas. Quien afirmó

ante las cámaras que él vendía judíos (hermanos de raza) a los nazis porque veía en ello sólo un negocio es paradigma de este juego perverso. Está en marcha una cruzada por la reducción de la población mundial que libra hoy una batalla decisiva. Organizaciones que planifican a las familias evitando que nazcan nuevos miembros de ellas son, como ha puesto en imágenes la película «Unplanned», uno de los principales tentáculos de este objetivo de las agendas gubernamentales inexplicadas a la Opinión Pública. Asistimos, pues, a un apocalíptico proceso despoblador deliberado (el mundo actual crece demasiado para ser convenientemente controlado y bien rentabilizado) en el que algunas de las mayores fortunas globales tienen mucho que ganar y están dispuestas a no dejar pasar la gran oportunidad que se abrió con los movimientos abortistas de los años sesenta en un Occidente colonizado intelectualmente por la Unión Soviética. Ésa que el coordinador de la política anti-Covid en España sigue mencionando como superviviente de la Historia. Hay lapsus que indican mucho más que largas horas de aseadas prédicas gubernamentales.

Manifiesto animalista personal

Manuel Parra Celaya

El *animalismo* ya lleva mucho tiempo de moda. Forma parte de esa pléyade de ideologías o bioideologías que componen la nebulosa de la *corrección política* vigente. A través de los medios o de las redes recibimos a menudo noticias de sus acciones reivindicativas y de sus mensajes; unas nos llenan de estupor; otras, de risa, pero, bajo una apariencia inocente, bienintencionada o ridícula, según, subyacen una serie de planteamientos sobre los que conviene meditar antes de despacharlos como una anécdota sin importancia.

Con el fin de plasmar esa reflexión y ofrecerla a los lectores, me he permitido esbozar este *manifiesto*, personal e intransferible, cuyos alcances, según se podrá observar si se toma con condescendencia la extensión de su contenido, presentan una gradación de menor a mayor importancia y trascendencia.

Empezaré por asegurar que me considero un amante de los animales irracionales que nos acompañan en la Creación; de todos, con alguna excepción, como las insoportables moscas zumbadoras y veraniegas; llevo esta consideración y aprecio hasta otros componentes del mundo de los insectos, a los que procuro no pisar o molestar en mis andaduras campestres, exceptuando el derecho de legítima defensa cuando se trata de mosquitos agresivos o similares; hasta contemplo con cierta tolerancia –y distanciamiento– a los arácnidos habituales en nuestros climas.



Me encantan en especial perros y gatos, de los que me considero amigo, y no resisto la tentación de acariciarlos, cuando es prudente hacerlo y si lo consienten ellos o sus amos, evidentemente. Pero confieso que no tengo mascota alguna que me haya adoptado (como asegura el zorro de *El Principito* que ocurre), y ello por dos motivos: primero, porque tenerla encierra una tremenda responsabilidad (no es un objeto, sino un ser vivo), cuya exigencia dudo que cupiera en mi tiempo disponible para otros menesteres; segundo, porque me parece una forma de crueldad tener encerrado un simpático bicho en un piso ciudadano, sin jardín o campo próximo que llevarse a sus ansias de correr y de jugar.

Eso sí, no cambio el placer de pasear y cuidar a una mascota por el derecho y el deber de haber tenido hijos a los que criar y educar, ni por el de disfrutar de nietos, posiblemente a corto plazo; no tiene ni punto de comparación la vida humana con ese *cariño de compensación* hacia la mascota... que, a lo peor, luego se abandona a su suerte, como hacen algunos desaprensivos.

Por otra parte, no soy cazador (ni por subsistencia ni por deporte), pero entiendo a los defensores de la cinegética y sus razonamientos; tampoco soy taurófilo, sin dejar de admirar lo que tiene de arte y de valor esa lucha del hombre y la bestia que nos llegó al parecer de la Creta milenaria.

Como me disgustan las prohibiciones por decreto, en cuanto a la caza, adivino cierta ignorancia por parte de sus detractores, y, en lo referente a los toros, sé a ciencia cierta que, so la capa del *animalismo*, suele ocultarse un odio hacia lo español.



En punto a la alimentación, soy omnívoro (como la mayoría de seres humanos); no le hago ascos ni a una merluza a la vasca, ni a una buena menestra, ni a un soberbio entrecot; y no digamos del jamón y demás productos del gorrino, del que dicen en tierras charras que *les gustan hasta los andares*. Respeto a quienes tienen creencias o gustos distintos y siento, a la vez, compasión por ellos al privarse de estos manjares.

Admiro en el animal su *instinto*, pero no se me ocurre ponerlo en comparación con la racionalidad de mi especie. Para mí, el ser humano, no solo es el *rey*, sino que debe ser un buen gestor y administrador de todo lo creado, con derecho a *usar* de la naturaleza, nunca a abusar de ella o someterla a sufrimientos inútiles. Por encima de todo, como creyente, defiendo la dignidad del hombre, como sello privativo frente a la *utilidad*; y, del mismo modo, defiendo su libertad, como otra marca inalienable. Tanto dignidad como libertad provienen de la naturaleza humana, porque somos los únicos seres dotados de alma y cuerpo y con vocación de transcendencia.

Otra cualidad que nos separa de los irracionales es nuestro *carácter histórico*; ya sé que las corrientes dominantes quieren convertirlo en alguien o algo que *solo tiene presente*, como los animalitos, pero tampoco trago con esta píldora de *corrección política*.

Sé que, para los partidarios de la *Deep Ecology* (Ecología Radical), la diferencia entre hombres y animales irracionales solo es de grado, no de naturaleza; de ahí vino, por ejemplo, aquel *Proyecto Gran Simio* que debatieron Sus Señorías bajo la mirada bonda-

dosa de Rodríguez Zapatero. Por supuesto, mis creencias y mis ideas van por otro camino,

Por último, considero como rasgo distintivo de la especie humana (de la que me vanaglorio –a veces– en pertenecer) el sentido del humor, la capacidad de reír que sentimos, por ejemplo, cuando nos enteramos de que hay que proteger a las gallinas de las violaciones que sufren por parte de los gallos o del terrible crimen que cometemos cuando montamos a caballo.

Qué pintadas

Salvador Sostres (ABC)

La comedia de Pablo Iglesias con las pintadas y amenazas es una de las formas de llamar la atención más baratas que recuerdo desde que un día me marché en bicicleta de nuestra finca en Castelldefels hasta la hípica de Gavá, haciéndome como el ofendido y con la idea de quedarme a vivir en el pajar a cambio de cuidar a los caballos. El mío se llamaba Guerra y yo tenía 12 años. Las supuestas pintadas sólo las ha visto Pablo. Yo tuve pintadas en la puerta de mi casa y en la puerta de Semon de aficionados del Español ofendidos por una burla que hice de la segunda final europea que perdían. También inundaron mi calle de octavillas llamándome lo más hermoso. ¿Me oyeron quejarme? Llamé al presidente del club, que entonces era Dani, y zanjamos el asunto. Hay que ser un poco varón en esta vida. Hay que procurar salir en los periódicos por algo más que por la pupita que te hace el dedito, por algo más interesante, a ser posible. A los Iglesias se les está cayendo el tenderete. Se le empiezan a ver las vergüenzas a Podemos, aunque su mera existencia es ya una vergüenza para cualquier democracia avanzada. Con lo que estos chicos fueron es humillante que tengan que recurrir a unos garabatos para hacerse notar. Con lo poderosos que se sentían, les ha de deprimir bastante verse en la necesidad de inventarse agravios por ver si se nos olvida su maldad organizada. Que Iglesias es un tramposo, eso lo hemos sabido siempre. Lo que estamos empezando a descubrir es lo acorralado que ha de sentirse para recurrir a añagazas tan



burdas, tan baratas. Es gracioso lo poco que hemos tenido que tirar de la sábana para que se desvaneciera el fantasma. Mi hija, que tiene 8 años, aguanta mucho mejor la posición frente a sus maestras, y con mucho más honor. Yo siempre os dije que sin la turba, estos matones se vuelven hámsters asustados. Y corre, corre Pablo en la jaula. Corre como si aún creyera que la rueda va a moverse de su eje y va a llevarle a alguna parte. Se te ve Irán, Pablo, se te ve Venezuela. Se te ve, como te dije la

semana pasada, que eres un hortera, y que a tu suficiencia de bar de Facultad se le ha acabado el fuelle. Nos ha bastado lo más obvio para comprarte, para convertirte en otro pobre diablo, oportunista y cobarde, dispuesto a cualquier contorsión para pagarte la vida plácida. Qué pase el siguiente. Eres una victoria del Sistema, Pablo. Pintadas, ¿qué pintadas? Y además, ¿qué importan unas pintadas? Nunca cambiaron de planes los que tú ibas a intimidar a sus casas. Nunca se rebajaron a hacer una rueda de prensa para explicarlo. Fueron más valientes, más discretos, menos horteras. En todo lo tuyo subyace

la hortera y es imposible explicarte sin tu pésimo gusto, sin tu poca clase. Yo antes creía que tu militancia era un peligro y me costó entenderte en clave de farsa. Eres una pantomima de lo que presumes. Eres un cursi, un afectado, el pasacalle de las hermanas Catafalco con ínfulas intelectuales. Eres un quejica, un impostor, la burla chavista de tanta gente que cree de buena fe en ti y tú les exprimes para vivir tu vida de privilegio mientras ellos se sacrifican, comparten lo poco que tienen y son incapaces de ver de qué modo hiriente les desprecias y les insultas. Por supuesto que tu ideología es la más criminal de todos los tiempos pero tú no eres temible como soldado sino patético como payaso.

Los generales se toman vacaciones

Gregorio Morán (*Vozpópuli*)

No logro entenderlo. Estamos en una guerra con un ejército derrotado y en franca retirada. El número de muertos se cuenta por decenas cada día, los heridos suman más de un millar cotidianamente. Los soldados están faltos de ánimos, con la moral por los suelos y hartos de que les estén engañado cada vez que se hace público un parte de guerra. Pero los generales se han tomado vacaciones, o las han terminado en lugares tranquilos para compartirlas con su familia. Y nadie dice nada, como si fuera lo más normal del mundo que los jefes descansan mientras la tropa se escuerna.

Esta sí que es una casta conformada y a gusto de una servidumbre acostumbrada a quedarse con las propinas. Lo normal sería que el Estado Mayor de este funcionariado egregio, lo más alto del escalafón que imparte las órdenes, estuviera reunido en sesión permanente y tomara decisiones en cada jornada en función de la marcha del frente.



Pero no es así y a nadie parece sorprenderle. El Jefe de los Jefes pasa sus vacaciones en las Canarias, en una finca que si mi memoria no falla le fue regalada al antiguo emérito por uno de esos omnímodos jeques de Estado, algo así como cuando al presidente Felipe González se le ocurrió irse a pescar en el Azor, el barco de Franco, sólo que él rectificó ante la ocurrencia muy mal vista por la opinión. Pero a éste le buscan los paparazzi para que exhiba su porte

serrano de muchacho resultón que nunca pegó un palo al agua que no fuera con la lengua. Y luego a Doñana, que en seguida llega septiembre y habrá que hacer unas horas.

¿Estamos ciegos o nos han castrado? Todo ciudadano tiene derecho a tomarse unas vacaciones, si puede o si quiere, pero ellos, esa casta, no son ciudadanos normales porque tienen el mando de un ejército que además está en guerra y con evidentes signos de derrota en todos los frentes. ¿Eso es pesimismo o catastrofismo o ganas de incordiar? Nada de eso, se trata solamente de ver las cosas como son y no adoptar el silencio

obediente de los corderos. Los muertos tienen nombre y familia, otra cosa es que ni siquiera les concedamos ese póstumo consuelo. Los están dejando morir en el oscuro anonimato; en última instancia una referencia a la autonomía o la ciudad donde habitaban. Nos matan para no asustarnos, cruel paradoja.

No quieren ni que contemos a nuestros muertos; al fin y al cabo, no son de su familia, que como se sabe es lo más sagrado que tiene el poseído del poder. Todo lo hacen por su familia, por sus hijos, y por ende para la humanidad formada por y para los suyos. Ahí es nada. El comportamiento reaccionario de este gobierno progresista cuestiona todas las frases encendidas de cuando no eran nada, apenas un proyecto. Les importa una higa lo que le suceda a la gente y sobre todo las consecuencias de su indolencia a lo Rajoy, al que reprochaban con justeza lo mismo que ellos cumplen en grado superlativo. Dejar hacer y que el tiempo lo vaya sumiendo todo en el mar de la intrascendencia. En primer lugar, como ciudadano, yo exigiría que cada muerto tenga derecho a su nombre, su edad y su lugar de nacimiento. Sería un buen recordatorio de la responsabilidad social que ejercen los generales que han sido elegidos para que nos defiendan. Pedir que además incluyeran una foto exigiría dificultades entre los picapleitos que alegarían intromisión en el honor de los fallecidos. Como si hubiera mayor deshonra humana que dejarlos morir abandonados como desdeñados animales domésticos. Ahora, meses después y gracias a la OMS sabemos que más de 1.900 ancianos murieron solos en las residencias durante el primer mes de pandemia; una forma drástica pero muy eficaz de reducir las pensiones. Ejercen de brutales parásitos del sistema que no quieren asustarnos para poder engañarnos con mayor impunidad.

Me gustaría leer un listado de los lugares en que nuestros generales mojaron sus barriguitas durante estas semanas de vacaciones. ¿No tenían muertos cerca? ¿Les han limpiado el territorio de contagiados como hacía el príncipe Potemkin con Catalina la Grande? Y con todo su descaro apuntan con el dedo las trapacerías del antiguo rey emérito, ellos, que con tanta impunidad como desvergüenza llevan meses haciendo trenes a La Meca que nadie sabe a quién servirán salvo a sus intereses. Esto es una sentina, un basurero de acusaciones de quien se las puede permitir porque siempre tiene un batallón de bien pagados sin más contaminación que su decencia.

Somos el país de la Comunidad Europea con mayor número de contagios y más fallecidos, pero el chamarilero de turno se encarga cada día de jugar con curvas que bajan y rectas que suben y que se cruzan y que se aplanan, como se hace con los niños cuando uno no tiene talento para contar una historia verosímil. Nos embaucan e incluso asumen la desfachatez de permitir que esos «negacionistas» que yo siempre creí en las puertas de los psiquiátricos o pidiendo la vez para desasnarse, se manifiesten en Madrid, plaza de Colón, para burlarse de nosotros, de los muertos, de los enfermos, de los pobres, carne de cañón de esta casta enseñoreada. Nadie los frena porque a todos ellos les viene bien una canalla que hace las veces de extrema derecha y que se quedan en la sucia espuma que van dejando las mareas de una autoridad que se toma vacaciones cuando las resistencias se deshacen. Es el triunfo de Trump y de estos tiempos de acusadores anónimos a quienes las gentes del gremio denominan «redes sociales». Nunca nombre tan pomposo se utilizó para enmascarar tanta vileza institucionalizada. Para mí y gente varia de mi generación un redactor de anónimos era por principio un canalla, un cobarde, pero ahora tiene membrete tecnológico.

¿Se acuerdan de aquel señuelo para incautos del Ingreso Mínimo Vital? No ha llegado a cobrarlo ni el 1 por ciento de los necesitados. Faltan protocolos, dicen los muy puestos. Hace apenas un año o dos nos llamaba la atención que un descerebrado, ignorante de todo salvo de su ingente patrimonio, fuera presidente de los EEUU. Ahora, con lo que

estamos viendo y sufriendo en murmullo ovejuno hay que empezar a pensar cómo organizar la resistencia frente a la idiotez y la perversidad antes de que nos barran. Lo que hemos vivido nos sirve de muy poco.

Fumar o no fumar

Gerardo Hernández

Un juez anula la orden que prohíbe fumar si no hay distancia y la aplicación de otras medidas preventivas de la Comunidad de Madrid. El magistrado entiende que la norma dictada por el Gobierno de Díaz Ayuso limita los derechos fundamentales de los ciudadanos sin que haya un estado de alarma.

Este juez, ¿qué pretende?, ¿qué no se apliquen con la urgencia que el caso requiere las medidas destinadas a la prevención de los contagios?, ¿qué se produzcan contagios y, consecuentemente, nuevos fallecimientos?, ¿qué nos perdamos en burocracia y llegemos tarde a encontrar soluciones?, ¿qué, por llegar tarde, se atribuyan responsabilidades a quienes no les corresponden?, ¿qué se endose el «embolao» a unos para que otros se eximan?, ¿no nos estamos pasando en lo del «estado de derecho» y los «derechos fundamentales»? ¿para que se les dan competencias a las comunidades si luego se ponen trabas para que las puedan ejercer, máxime en casos como éste de extrema gravedad, en la que los fallecidos ya no se pueden recuperar?, ¿hay que esperar al estado de alarma para prevenir contagios y evitar muertes?, ¿de qué tendencia es este juez?

Difícil de entender todo esto. Y, mientras tanto, de ayer a hoy 3.650 nuevos contagios

Un flamenco, ¿es un proletario?

Costillares *(El Manifiesto)*

En una entrevista a un revolucionario del cante jondo, Manuel Molina, ante la pregunta qué era el flamenco, respondió: «un pájaro con las patas mu largas». Al contrario de la mentira, que las tiene demasiado cortas, el flamenco es, ante todo, verdad. La verdad del pueblo andaluz y, por extensión, de la idiosincrasia de las raíces de España. Y es que, en nuestra patria, gobernada hacia el abismo por una banda de mequetrefes y mentirosos, se hace cada día más necesaria la verdad, una verdad que, cual capote, nos ayude a esquivar los envites sin sentido de los cabestros que pretenden imponernos su embestida. No olviden que, en esta vida, el que no torea, embiste.

Al igual que los toreros, el flamenco, cuando no está en el escenario, vive envuelto en un aura burguesa, la de los artistas. Artistas de los de antes, auténticos, no las mediocridades subvencionadas de hoy día.

Ejemplo de aquellos buenos artistas fue el maestro Juan Martínez, cuya biografía repasó magistralmente Chaves Nogales. Vida que recuerda mucho a la de Juan Belmonte, amena y templada prosa aparte, por lo azaroso de sus vidas, ya que el flamenco y la tauromaquia fueron siempre de la mano.

De este modo, a principios del pasado siglo, y como buen buscavidas, Juan Martínez se trasladó a Estambul primero para recalar después en Rusia, donde se movería a raíz de las circunstancias que le tocó vivir: las de la revolución bolchevique.

Como buen flamenco, a la par que pícaro, fue sobreviviendo, malviviendo más bien, a la revolución y posterior guerra civil entre blancos y rojos, de cuyo testimonio podemos extraer la siguiente conclusión: tanto unos como otros cometían asesinatos a mansalva, si bien los rojos lo hacían con saña. Nos lo cuenta un hombre que lo único que sabe hacer es cantar y bailar, un hombre que no se cansa de repetir que él cuenta lo que ve, porque de política «ni sabe ni quiere saber nada».

Ejemplo del ensañamiento rojo es el japonés Masakita, malabarista y verdugo, quien, cuando necesitaba gaita en sus continuas partidas con Martínez, acudía a la cheka a pasaportar a cuantos infelices encontrara en la lista diaria. Y a llenarse los bolsillos, por supuesto, para, acto seguido, volver a malgastarlo. En definitiva, vivir al día, ya que por aquel entonces el dinero no valía nada. ¡Bendita revolución!

Famélico o entrado en carnes, millonario o en la indigencia, lo que estaba claro es que no podía uno parecer burgués, ya que entonces se encontraba con serios problemas. Relata el maestro que se encontró con unos chequistas mientras iba por una calle de Kiev:

–¡Burgués asqueroso, te vamos a colgar ahora mismo!

–Yo soy tan proletario como ustedes.

–¡Mentira!

–O demuestras ahora mismo que se gana la vida trabajando como un obrero o te arrastramos.

–¿Queréis que pruebe que soy proletario?

–¡Como no lo pruebes no sales de nuestras uñas, canalla!

–¡Mirad, idiotas!

Y les mostró, metiéndoselas en las narices, las palmas de las manos deformadas por dos callos enormes. De tocar las castañuelas...

Curioso caso el del maestro Juan Martínez, pero no excepcional, ya que, en cualquier conato de revolución bolchevique, bien el octubre rojo en Asturias, bien el Madrid republicano de los últimos meses del 36, podemos encontrar ejemplos de lo mismo: la desaparición de la sociedad establecida y la imposición del desorden, el descontrol, la anarquía.

Curioso, sobre todo, que, si hoy viviéramos una revolución similar a las anteriores, los primeros en caer serían toda la panda de neoburgueses acaudalados que pregonan y defienden los modismos de izquierdas sin ser conscientes de que, de vivir en un socialismo real, ellos serían las primeras víctimas, no ya por parte del pueblo, sino por sus idolatrados líderes, que pondrían pies en polvorosa ante el mínimo conato de ver su estatus en peligro.



El juez que ha tumbado las medidas de Ayuso contra la covid trabajó para dos ministros del PSOE

Diego Molpeceres (*Vozpópuli*)

El magistrado de lo Contencioso-Administrativo de Madrid Alfonso Villagómez Cebrián ha rechazado ratificar la orden de la Consejería de Sanidad de la Comunidad de Madrid que incluía varias medidas preventivas ante el coronavirus, como la prohibición de fumar sin distancia de seguridad o el cierre de los locales de ocio nocturno.

El magistrado argumenta que el texto del gobierno regional con las nuevas restricciones se basa en otra orden del Ministerio de Sanidad que no ha sido publicada en el Boletín Oficial del Estado (BOE). El Gobierno central cree que esto no es necesario, pues es un acto administrativo dirigido a las distintas autonomías que son quienes han publicar de forma oficial esas instrucciones preventivas.

Tras la polémica, el magistrado ha desestimado la petición de aclaración formulada por el Ejecutivo de Isabel Díaz Ayuso sobre el alcance de su auto y le reprocha que «no corresponde a este juzgador, ni a ningún otro órgano jurisdiccional, “cogobernar” con el Consejo de gobierno».

Licenciado y doctor en Derecho por la Universidad de Santiago de Compostela, fue



nombrado en 2004 miembro del gabinete del exministro socialista Juan Fernando López Aguilar y continuó en el puesto hasta 2008 con Mariano Fernández Bermejo, que dimitió tras participar en una cacería junto al juez que instruía el caso Gürtel, Baltasar Garzón.

Villagómez Cebrián ingresó en la carrera judicial en 1990 con primeros destinos en Jaca y El Escorial. Ascendió a magistrado en 1996 en Bilbao y trabajó en los

juzgados de Sevilla, Guadalajara y en el Tribunal Superior de Justicia de Galicia. También fue asesor del Defensor del Pueblo en 1994 y fue letrado del Tribunal Constitucional entre 1998 y 2001.

Habitual colaborador en distintos periódicos, publicó un artículo en el *Faro de Vigo* alabando el nombramiento de Dolores Delgado como Fiscal General del Estado. Con ella «no tengo dudas de que veremos a un Ministerio Público todavía más comprometido, si cabe, con la defensa de la legalidad y de los derechos de la ciudadanía», exponía. Una información de *El Correo Gallego* asegura que la extitular de Justicia intentó incorporarlo como «número tres» de su equipo en el Ministerio.

En otro reciente artículo, Villagómez Cebrián se felicitaba también por la llegada de Juan Carlos Campo al departamento de Justicia. «Hay que esperar de él una exitosa tarea ahora en el Gobierno de España. Todos aquellos que nos dedicamos a la Administración de justicia debemos felicitarnos y alegrarnos por este nombramiento», apuntaba.

En 2013, el magistrado figuró en la lista de candidatos a vocales del Consejo General de Poder Judicial y en 2018 optó a integrar el Comité de Ética Judicial del CGPJ. Hijo de un magistrado del Tribunal Supremo ya jubilado, se mostró crítico con la politización del órgano de gobierno de los jueces.

Recusado por el PP

En 2011 fue recusado por el Partido Popular de Galicia en un caso donde debía resolver si un sorteo que decidió la alcaldía de la localidad de Os Blancos era válido o nulo. El PP y APGa empataron a votos tras un problema con una papeleta, pero los populares se llevaron el bastón de mando gracias a un sorteo. Estos últimos hacían referencia en su escrito a una información en la que se aseguraba que el magistrado había recibido una oferta para integrarse en la candidatura del PSOE a la alcaldía de Vigo, con Abel Caballero. Un extremo que el magistrado no negó.

En otro de sus artículos más recientes publicados en la prensa se declara «feminista» y asegura que participó en la manifestación del 8 de marzo en las calles de Madrid. También ha escrito numerosos textos en otros periódicos como *Infolibre*, *eldiario.es*, *El País* o *El Mundo*, donde se muestra crítico con la ley de seguridad ciudadana, apodada por sus detractores como «Ley mordaza».

Su tesis doctoral versa sobre «La potestad de policía y el sistema constitucional de derechos fundamentales y libertades públicas». En el ámbito académico cuenta con 17 artículos en revistas jurídicas. En 2014 se vio envuelto en un caso de plagio por uno de sus artículos en el que abordaba la figura del aforamiento en el diario de Prisa.

Respecto a la actual pandemia, el magistrado no se muestra partidario de la vía punitiva desplegada por el Ministerio del Interior. En una reciente entrevista con el periódico *La Región* señalaba «que en el ámbito de un estado de alarma la represión sancionadora quizá no sea la técnica administrativa más indicada». «Ante una situación de alarma en la salud pública es más indicado hacer recomendaciones e instruir a los ciudadanos del peligro concreto que se cierne para su salud y de los medios para evitarlo», añadía.

En la prensa extranjera muelen a palos a Sánchez por «holgazanear» mientras el coronavirus se desboca en España

Periodista Digital

Na en marzo de 2020, cuando todavía no se sabía que iba a haber casi 50.000 muertos, pero España empezaba ya destacar por el ser el país del mundo con más fallecidos por número de habitantes, la prensa internacional cargó contra el socialista Pedro criticando su nefasta gestión frente a la pandemia de coronavirus.

The Washington Post, *The Guardian*, *Bild*, *Le Monde*... acusaron uno tras otro al Gobierno PSOE-Podemos de ser inepto y negligente: «Actuó tarde y torpemente».

España vio lo que sucedió en Irán e Italia, y sin embargo acaba de superar el número de muertos de China en uno de los momentos más oscuros de su historia reciente.

Así iniciaba *The Guardian* un artículo, en el que se preguntaba: «¿Cómo se equivocó tanto España en su respuesta?».

Pues ahora, cinco meses después, y cuando saltan de nuevo todas las alarmas, se dispara el número de contagios y se habla ya de «segunda ola», es la agencia *Bloomberg* la

que se muestra estupefacta al comprobar que Sánchez y la inmensa mayoría de sus ministros siguen panza arriba en las playas o de vacaciones en el agosto más difícil para España que se recuerda en décadas.

Volverán a mentir, usando a *LaSexta*, la *Cadena SER*, *El País* y a todos los tertulianos de la *Brunete Pedrete* para difundir que no sabían nada, pero va a ser difícil que cuele.

En su rueda de prensa de este 20 de agosto de 2020, Fernando Simón, director del Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias, empezó con una frase demole-dora:

En España desgraciadamente no ha habido grandes cambios respecto a la semana anterior, sigue subiendo un alto número de casos, tenemos 7.039 nuevos contagios, 3.349 casos diagnosticados con fecha de ayer (377.906 en total) y el número de fallecidos es de 122 con fecha de defunción en los últimos 7 días.

Las cosas no van bien, que nadie se confunda. Es un momento para parar. El que detec-temos mucho no significa que no haya transmisión, cada vez tenemos más transmisión y



es importante. Si dejamos que la transmisión siga hacia arriba acabaremos teniendo muchos hospitalizados, muchos ingresados en UCI y muchos muertos. Por favor que no se confunda nadie. No nos vale pensar que por ser joven no pasa nada porque ese joven genera casos en personas mayores o vulnerables.

El ejemplo de lo peor

Bloomberg, pone al Ejecutivo Sánchez como ejemplo de lo que no debe hacerse ante lo que, cada día más, tiene visos de ser la segunda ola del coronavirus, lo tiene claro:

España ha resurgido como el epicentro de la pandemia de coronavirus en Europa y su gobierno parece negarlo en gran medida.

Bloomberg destaca el silencio de Sánchez, que «está de vacaciones con su familia» y no se ha dirigido a los españoles, que tuvieron que acostumbrarse a verlo, encerrados en sus casas, en su habitual «Aló presidente» de cada sábado durante el estado de alarma.

Con la industria del turismo diezmada y la economía de rodillas, algunos votantes están nerviosos y cualquier indiferencia percibida por parte de su clase dominante podría tener un coste político para un gobierno minoritario débil que depende de los separatistas para mantenerse en el poder.

Eso dice escandalizada la agencia neoyorquina, que subraya que el Gobierno de Italia está demostrando un «mejor manejo de la crisis» que el Ejecutivo de Sánchez.

Bloomberg compara el incomprensible silencio de Sánchez con la actitud de otros líderes europeos, como la canciller Angela Merkel, quien ante el aumento de nuevos casos de coronavirus en Alemania se ha dirigido públicamente a sus ciudadanos para para «descartar una mayor relajación de las restricciones».

Con Merkel recordando a los alemanes que la tendencia era preocupante y que Europa seguía en la zona de peligro, los españoles podrían preguntarse por qué su líder no está haciendo lo mismo.
